

# NUESTRO MUTUO DESCONOCIMIENTO

(Palabras del doctor Rafael He-  
ladoro Valle, Embajador de  
Honduras en Washington, en la  
Reunión de Estudiantes Univer-  
sitarios sobre la Cultura y la  
Educación en la Universidad de  
Rutgers, el 28 de marzo de  
1952).

Señoras y señores:

Todos los días reciben las Embajadas en Washington muchas cartas de estudiantes, de turistas, de universitarios que están preparando sus tesis; y, sobre todo, de coleccionistas. Unos piden folletos, banderas, mapas o fotografías de los países que representan esas Embajadas; otros hacen preguntas sobre los medios de transportación, los productos naturales, la situación climática. Los coleccionistas de timbres de correo o de monedas son los más puntuales. Algunos de los que escriben esas cartas viven en Washington o al otro lado del Potomac, y no saben que con sólo atravesar un puente les es fácil encontrar algo más de lo que pueden ofrecerles las Embajadas. No saben que en Washington hay dos de las bibliotecas mejores del mundo: la Biblioteca del Congreso y la Biblioteca de la Unión Panamericana.

Algunos me han dirigido cartas llamándome "Embajador de Honduras Británica", sin fijarse en que si mi país fuera "británico" lo más correcto habría sido dirigir la carta al Embajador inglés. No han faltado quienes me escriban llamándome el Real Embajador de Honduras Británica, como si Honduras tuviera el mismo régimen de Bélgica o de Tailandia.

No nos asustemos por lo que va dicho. Hace veinte años un Embajador de los Estados Unidos, antes de trasladarse a un país de Sudamérica, para presentar sus credenciales, tuvo la precaución de agregar a su equipaje un cargamento de frutas y carnes enlatadas. Quizá había leído algunos de esos libros de viajeros norteamericanos o europeos que se escriben en un viaje relámpago, sin hablar español o portugués, y en que la gente de algunos de nuestros países aparece en el fondo de los bosques danzando danzas salvajes en torno a las hogueras; pero no se habla de muchas de las comodidades elementales de la civilización que disfrutaban esos países.

No hablo, por supuesto, de aquellos ciudadanos de los Estados Unidos que han viajado a conciencia por la vasta zona que está entre el Río Bravo y los lagos de Chile. Los arqueólogos, los antropólogos, algunos historiadores, los diplomáticos que trabajan por una mejor cooperación interamericana, muchos hombres de negocios, los coleccionistas de pájaros y los millones que emigran como los pájaros para gozar la luz de nues-

tros cielos, son los que mejor nos entienden, y, por consiguiente, nos estiman, porque nos conocen, sobre todo, porque hablan español. Y también los rotarios, esos seres singulares que tienen a su disposición una enorme cadena de relaciones y de amigos, y son una fraternidad que pretende que todos los hombres sean hermanos. Conste que no soy rotario, pero envidio su estilo de vida, su capacidad de comprensión y su estupenda facilidad para viajar. El día en que cada hombre de este hemisferio sea dueño de un helicóptero individual y no haya pasaportes ni tabúes para hacerse el aire o aterrizar donde se quiera, nuestro mutuo conocimiento dejará de ser grave problema.

Son muchos los ciudadanos de los Estados Unidos que no pueden convencerse de que necesitan aprender español para viajar con provecho a lo largo de la América que lo habla. En estos días ha aparecido una carta abierta, firmada por William Johnson, de Ginebra, y publicada por el *New York Times*, llamando la atención hacia la necesidad urgente de enseñar idiomas a los norteamericanos que van a Francia, Italia, o España. Mr. Johnson dice verdades constructivas:

"Es corrientemente que hay mucho resentimiento en Europa contra los Estados Unidos. Como ciudadano de este último país, viviendo con mi familia y trabajando en Europa en el pro-

## PERMANENTE BELLEZA



Para monumentos, parques, jardines y, en general, para diversos obras ornamentales en que se requiere una blancura permanente, recomendamos el empleo de concretos hechos con cemento portland blanco.

Estos concretos aseguran visibilidad y belleza a las obras ornamentales, las cuales se mantienen inalterables a la intemperie.

**En obras ornamentales emplee usted**

**CEMENTO TOLTECA** *blanco*

Este cemento es portland y tiene las mismas propiedades que nuestro cemento portland gris común.

blema de las relaciones entre grupos, me siento particularmente sensible ante esta irritación y amargura.

Hay muchas causas que contribuyen a esta tensión y la prensa norteamericana que leo aquí ha hecho poco en favor del entendimiento de este resentimiento europeo por los norteamericanos o para lograr que los europeos comprendan por qué los norteamericanos actúan y piensan de ese modo. Tenemos gran necesidad de una publicación que trate de estos asuntos y que sea leída en ambos lados del Atlántico y quizá publicada en inglés, francés y alemán.

Hay un factor que sobresale, sin embargo, en cualquier análisis de la situación — especialmente, la inutilidad que tiene la mayoría de los norteamericanos que vienen a Europa a no hablar otro idioma que el inglés. Por esto hay una completa falla de comunicaciones entre la mayoría de los norteamericanos y esos europeos que no hablan inglés. Por experiencia personal sé bien lo serio que podría ocurrir en las relaciones de persona a persona por esta falta completa de no saber comunicarse.

“Sin embargo, miles y miles de norteamericanos viajan por toda Europa todos los años, dando la impresión de que se están abriendo su camino sencillamente porque hablan inglés.

“Si los Estados Unidos piensan seriamente en formarse de acuerdo y con la cooperación de Europa, sugiero que uno de los pasos más importantes sea la enseñanza del francés — y quizás del alemán — a los estudiantes, empezando con los niños, como hacen los europeos. Esto no será un sábelotodo, pero es sencillamente indispensable para el entendimiento esencial gracias a la cooperación entre Europa y América.”

Es claro que no se trata de aprender a hablar sin acento en idioma extranjero. Eso es imposible. No todos escriben literariamente o hablan impecablemente su mismo idioma. Sólo conozco un caso en los Estados Unidos: el del universitario William Berrien, que se da el lujo de hablar el español con el tono y las expresiones locales de cada país hispanoamericano y, naturalmente, puede pronunciar la palabra Washington de 12 maneras en inglés de los Estados Unidos.

Los idiomas son el principal obstáculo para el mutuo conocimiento entre los pueblos. Hay que convencerse de que en estos días el inglés y el español son

los idiomas preponderantes en el mundo atlántico. Muchos de ustedes se asombrarían al conocer el gran número de palabras españolas que hablan, así como los que hablamos español tenemos en nuestro vocabulario numerosas palabras de origen griego, latino, precolombino, árabe, inglés y francés. Creo que he llegado el momento en que se dé al aprendizaje de otro idioma la importancia que tienen un deporte o una afición.

Es deplorable que algunas personas que se dedican al periodismo en la América Española, vengán a los Estados Unidos sin una buena provisión de inglés corriente, para que puedan hablar con el hombre de la calle y asomarse un poco a la realidad de este país. Lo mismo puede decirse de periodistas y diplomáticos que, sin conocer esa clase de inglés, están imposibilitados para asistir a una conferencia o escuchar una lección de profesor universitario.

No nos sorprenda el hecho de que muchos norteamericanos ignoren, por ejemplo, el lugar en donde está un país de este hemisferio, lo cual también sucede en Europa, en donde abundan quienes creen que la América Española es la comarca en que viven los indios del Amazonas. En un país que tiene 155 millones de habitantes y un vasto territorio no todos pueden conocer a fondo este territorio, y no es

extraño que uno de los diarios de Washington haya publicado el otro día una carta de un habitante del Middle West que preguntaba a un amigo suyo en Washington si en esa ciudad había un buen hotel para hospedarse.

Por fortuna hay varias escuelas de verano en la América que no habla inglés, y en la que los estudiantes y profesores de este país tienen muy buenas oportunidades para empezar a estudiarlos. Sería conveniente que el 90% de los catráticos de Historia de América española viajaran por ella y de ese modo pudieran interpretar nuestro movimiento histórico, que ha sido muy diverso del que iniciaron los Padres Peregrinos. Esos maestros nos aplican las mismas reglas de interpretación para la historia de los Estados Unidos.

Los servicios interamericanos de prensa se han transformado en los últimos veinte años, y aunque todavía en los periódicos de este país se da preferencia a las noticias sobre guerras civiles, no las dan sobre aquellas que se refieren a nuestro progreso económico y cultural, que es creciente cada día. Esa técnica de diarismo permite también a nuestro público estar atento a los últimos divorcios de artistas de Hollywood, y a las capturas espectaculares como la de Mr. Sutton, el artista en robos cancheros. Tenemos música popular y

pintura de la mejor — México, Perú y Brasil a la cabeza —, que ustedes van conociendo mejor cada día. Tenemos hombres de ciencia con laboratorios, observatorios y técnica novísima. Tenemos ciudades arqueológicas, riquezas en las entrañas de la tierra y en el paisaje, y jóvenes que tienen capacidad extraordinaria para dedicarse a las ciencias aplicadas. También Europa nos desconoce: pero los europeos que conviven con nosotros, que colaboran en el progreso de nuestros países, no nos ven con el desdén de aquellos compatriotas suyos que se creen seres superiores y se imaginan que la América española está poblada de indios bárbaros y de monos.

Todos estos errores y prejuicios están disminuyendo. Hoy nos conocemos mejor que antes de que fuera descubierto el petróleo en México y en Venezuela y de que Lindbergh, al hacer sus vuelos sobre el Caribe, se constituyera en pionero de la amistad interamericana, como el inteligente viajero Jorge Efraim Squier en el siglo pasado. Nuestros antecedentes históricos y nuestras culturas son diferentes a las de los Estados Unidos. Es injusta la costumbre de medir a otros pueblos con nuestras propias normas, pues de otro modo podría haber un mejor entendimiento. Uno de los errores fundamentales que se oponen a la generosa comprensión es el de pretender la dominación universal, en vez de respetar lo que los otros pueblos tienen en su evolución y en sus posibilidades para trabajar en común con el género humano, sin que cada uno de ellos renuncie a su propia personalidad. Acaba de resonar en los oídos y en las almas de los pueblos de habla española, la afirmación de un estadista de este país: “Podemos aprender mucho del resto del mundo. Hay muchas cosas que puede enseñarnos el pueblo de los países atrasados.”

He venido con gran entusiasmo a tomar parte en esta reunión de jóvenes estudiantes, que la Universidad de Rutgers auspicia, porque estoy seguro de que se trata de una invitación para trabajar por esos ideales. El mundo está en marcha hacia días mejores, a pesar del temor que infunden estos días profundamente históricos; y dentro de ese mundo está América, la de Jefferson y Lincoln, la de Sarmiento y San Martín, la de José del Valle y Rubén Darío; y por eso América, nuestro hemisferio, merece el nombre del Nuevo Mundo.

#### Palabras pronunciadas por el Dr...

(Viene de la página 1)

logrado algunas ventajas para recompensar sus esfuerzos. Creo haber cumplido mi palabra.

Lo que haya podido hacer en favor de ustedes es sólo un acto de escueta justicia. No hay mérito ninguno en ello. Les agradezco de la manera más sincera y cumplida sus buenos deseos. En cualquier posición en que me coloque la vida, saben ustedes que pueden contar conmigo. Soy su amigo y compañero de verdad.

Nos hemos conocido en una época histórica de la Universidad, a la que aguardan días de gloria. El sentimiento de haber trabajado por algo grande nos ligará por el resto de nuestra vida. Que la misión de forjar hombres completos con alteza de miras, rectitud moral y firmeza de carácter, siga siendo la augusta meta del trabajo perseverante y heroico de los que sirven a la Universidad.

## Suscríbase usted a la revista Universidad de México

Letras • Ciencia • Sociología

ACTUALIDAD UNIVERSITARIA Y ARTISTICA

La suscripción anual cuesta \$5.00